EL AVISO

EN

EL PUÑAL

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO CHAVERO

Al Sr. D. Joaquin Garcia Ycazbalcete.

el autor.

MÉXICO: 1879.
Imprenta de J. F. Jens, calle de San José el Real núm. 22.

PERSONAJES

Priscus, judío rico
Salomé, su hija
Hilperik, rey de los francos
Fatir, judío

La escena pasa en Paris, el año de 582.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie puede representarla ni reimprimirla sin su consentimiento; y en los dominios españoles, sin el de la Sociedad intitulada PROPAGANDA LITERARIA.

CUADRO UNICO.

Sala de la casa de Priscus. Puerta á la izquierda, que conduce al interior. Puerta de salida á la derecha. En segundo término, ventana cuyas puertas se abren hacia dentro. En el fondo un armario. Sillon y una mesa con un mechero encendido.

ESCENA I.

PRISCUS. — FATIR.

PRISCUS. Dicen que hiel atesoras
En tu pecho contra mí.
FATIR. Si fuera cierto, ¿las horas
Pasara cerca de tí?
Cuando en prision estuviste
Por no querer abjurar,
¿No siempre amigo me viste,
Y cuidando de tu hogar?
PRISCUS. Verdad es; mas me contaron,
Que en odio á que no abjuré,
El matarme concertaron
Los que violaron su fe;
Que decidieron por suerte
El que me hiciera morir,
Y que para darme muerte
Fuiste el electo, Fatir.
FATIR. Patrañas, Priscus, patrañas
De los que nos quieren mal:
Muy antiguas son sus mañas;
Mas no seré tu rival.

No lo fuí cuando mi hacienda
Toda á tus manos pasó.

PRISCUS. Me la entregaste por prenda,
Y por la ley me quedó.

FATIR. Despues, el pecho sin calma,
A Salomé te pedí.

PRISCUS. Fuera dejarme sin alma.

FATIR. ¿No callé, y obedecí?

PRISCUS. Verdad es. Que nunca exija
Nadie, en insensato ardor,
El tierno amor de mi hija,
Pues sólo mio es su amor.
Ella dejarme pudiera
Por su edad y por la ley;
Mas si el rey me la pidiera,
Se la negara yo al rey.
Escucha atento la historia
De cómo al mundo nació:
Este recuerdo es mi gloria;
No puedo perderla, no.

Pausa.

Pobre aún, jóven judío
Despreciado por dó quier,
Cabe la márgen del rio
Marchaba al anochecer.
Pasaba frente al castillo,
Llena el alma de pesar:
Se abrió de pronto el rastrillo,
Y crugió el puente al bajar.
Negra vision misteriosa
Temblando se adelantó,
Y mirando atras medrosa,
En el arrabal entró.
Sin saber por que seguía
A la mujer, la seguí.
El muro pasó, y corría
Casi: yo tambien corrí.
En un lugar solitario
Junto al rio se paró:
Como toque funerario
Mi corazon resonó.
Alzó la mujer el velo:
Has mirado á Salomé;
Figúrate ya qué cielo
Al mirarla contemplé.
Frente surcada de enojos,
Faz lívida, sepulcral,

Perlas de llanto en los ojos:
¿Soñaste vision igual?
Veloz como el pensamiento
Al agua se adelantó;
Un gemido lanzó al viento,
Y á las ondas se tiró.
Al verla, tambien al rio,
Y sin pensar, me arrojé;
Fué mayor mi poderío,
Y del agua la saqué.
Al amor de mis abrazos
Calor y vida le dí;
Y al despertar en mis brazos,
Fijó sus ojos en mí.
¿Qué locura, qué embeleso
Nuestros séres incendió,
Que en el éxtasis de un beso
Nuestras vidas confundió?
No sé.... Diez meses pasaron;
Vino al mundo Salomé;
Al nacer me la entregaron;
Y á mi lado la guardé.
Se abrió despues el rastrillo,
Y crugió el puente al bajar;
Y un féretro del castillo
Salió en la noche.

FATIR. Fué azar
El no morir en tal paso.

PRISCUS. Pues será azar el vivir
En tí, si cuentas acaso
Tan triste historia, Fatir.

ESCENA II.

Dichos.—SALOMÉ.

SALOMÉ. Padre. Fatir.

PRISCUS. Hija mia.

FATIR. Con bien vengas, Salomé.
Sé testigo de mi fe
Y de mi amistad.

SALOMÉ. Las fia
Mi corazon. ¡Es tan bueno
Fatir! Si mucho nos quiere.

PRISCUS. Ap. Rayo de luz que prefiere
Al límpido lago el cieno....

Tal vez se aman.... Alto. ¿De hermano
Es, Salomé, tu cariño?

SALOMÉ. ¿Pues cuál otro?

PRISCUS. Soy un niño.
¿Cómo no, si soy anciano?

FATIR. Priscus, pienso que la hora
Es ya de ir al castillo:
El rey espera.

PRISCUS. Sencillo
Es el caso: mi demora
No será larga.

SALOMÉ. Adios, padre:
Vuelve pronto.

Sale Priscus, y detras Fatir que al irse, da un pergamino enrollado á Salomé, mostrando inteligencia con ella.

FATIR. Ap. á Salomé. Salomé,
Toma.

ESCENA III.

SALOMÉ.—PRISCUS despues.

Salomé se dirige á leer á la luz del mechero.

SALOMÉ. Leyendo. "Mi bien, llegaré,
Aunque á tu gusto no cuadre,
Hasta tí por el balcon:
Prepara al punto la escala,
Mata la luz en la sala,
Que voy por tu corazon."
Si no puedo resistir....
Si amor es esclavitud....
Mas yo sabré mi virtud
Defender hasta morir.
Ato la escala. La mecha
Apago. Lo hace.

PRISCUS. Entrando. ¿Estás, hija?

SALOMÉ. ¿Qué,
Padre?

PRISCUS. Dime, Salomé:
¿Se apagó la luz?

SALOMÉ. Estrecha
Es la candileja, y tiene
Poco aceite.

PRISCUS. Bien, escucha.
Luz no he menester, que mucha
Luz al caso no conviene.

SALOMÉ. Ap. ¿Y si llega? ¿y si se encuentra
Con mi padre?

PRISCUS. Con Fatir
Al palacio voy á ir:
Allí á ocasiones se entra,
Y no se sale.

SALOMÉ. Ap. Y no puedo
Detenerle: se hallaría
Con él.

PRISCUS. ¿Tiemblas, hija mia?

SALOMÉ. De que vayas tengo miedo.

PRISCUS. Si no vuelvo al despuntar
El sol, abre el pergamino
Que conoces: tu destino
Debes en él encontrar.
Con oro todo se alcanza,
Y si muero....

SALOMÉ. ¡Padre mio!

PRISCUS. Nunca olvides que á tí fío
De mi muerte la venganza.
Adios, que Fatir espera.
¿Oyes ruido en la ventana?

SALOMÉ. No, padre....
Va temblando á la ventana.
Fué ilusion vana.

PRISCUS. Saliendo. El aire.

SALOMÉ. Sí; el aire era.

ESCENA IV.

SALOMÉ.—HILPERIK.

HILPERIK. Saltando por la ventana. Vida mia, mi paloma.

SALOMÉ. Calla, que mi padre áun va
Por la escalera.
Asomándose á la ventana. Ya está
En la calle.... veloz toma
Por el baluarte.... se fué....
Ya no le veo.

Hilperik ha entrado enmascarado; pero se ha quitado el antifaz.

HILPERIK. Alma mia.

SALOMÉ. Esta atmósfera sombría
Me da miedo: encenderé
La luz.

HILPERIK. Pues nadie me vió
Subir, puedes encenderla.

Salomé toma el mechero y va á encenderlo á la otra pieza.

Pues si pude convencerla,
Y al fin la escala me echó

Para subir hasta ella,
Es que del amor vencida,
Une su vida á mi vida,
Une su estrella á mi estrella.
Sí, de aquí la sacaré
Esta noche: sí.

Sale Salomé con el mechero encendido, y lo pone sobre la mesa. Hilperik la toma en sus brazos.

¿En mis brazos
Tiemblas? ¿con tan fuertes lazos
Tienes pavura?

SALOMÉ. Temblé
Primera vez, al mirarte
Una tarde en tu corcel
Pasar airoso doncel.
¿Cómo verte, y no adorarte?
Temblé tambien la mañana
Que en una barca pasaste,
Y por mirarme fijaste
Tus ojos en mi ventana.
Temblé cuando bellas flores
Me arrojaste, y yo tomé
Como prenda de tu fe,
Y señal de tus amores.
Temblé una noche al oír,
Del laúd acompañado,
Tu cantar enamorado;
Y ya no pude dormir.
Y cuando en amante exceso,
Tras mi verde celosía
Tu boca uniste á la mia
En un delirante beso,
Temblé hasta el fondo del alma
Que se me partió en pedazos:
¡Y hoy que me miro en tus brazos,
Tiemblo perdida la calma!
¿Por qué si amor es placer,
Yo no sé más que temblar?
¿Y por qué en vez de gozar,
No sé más que padecer?

HILPERIK. Nace el arroyo, y gimiendo
Surca campiñas de flores,
Y ya rio, sus dolores
Va entre peñascos rugiendo.
Y no cesa de llorar,
Y no deja de rugir,
Hasta que llega á morir

En las ondas de la mar.
Truena la nube, y retumba
El trueno en la soledad,
Y la negra tempestad
La destroza y la derrumba.
Mas sale brillante el sol,
Y ornamento de los cielos,
Son las nubes blancos velos
Bordados con arrebol.
Ruge la montaña altiva,
Y hace retemblar la tierra,
Que en sus entrañas encierra
Raudales de lumbre viva.
Lanza sus lavas que van
Formando mares de fuego,
Y en nieve cubierto luégo,
Tranquilo queda el volcan.
Vierte en mi pecho, amor mio,
A torrentes tu pasion,
Y calma tu corazon
Que es nube, volcan y rio.
Tu padre salió.

SALOMÉ. Temores
Siento por él.

HILPERIK. Salomé,
Nada temas, que yo sé
Que volverá. Tus amores
Son mi luz, son mi existencia;
Sin tí no puedo vivir,
Y aquí los siento morir.
Flores que pierden su esencia,
Han menester otro cielo.

SALOMÉ. Si no acierto á comprenderte.
Mi padre.....

HILPERIK. Podrá la muerte
Encontrar.

SALOMÉ. Si lo recelo.

HILPERIK. Huye conmigo, y te fio
Que conservará la vida.

SALOMÉ. ¿Quién sois entónces?

HILPERIK. Su egida.
Inmenso es mi poderío,
Y mi fuerza de tal ley
En el bien y en la maldad,
Que mi sola voluntad
Es la voluntad del rey.
Cumple pues con tu destino:

Sígueme. Lecho de flores
Preparan nuestros amores.

SALOMÉ. ¿Qué tienes que me fascino?
¿Por qué aunque á mi honra no cuadre,
Me mandan al deshonor
La inmensidad de mi amor
Y la vida de mi padre?

HILPERIK. Traidor pudiera ó falaz
Alguno espiarnos al paso:
Permíteme, por si acaso,
Que me ponga el antifaz.

Se cubre.

SALOMÉ. Se me quiebra el corazon.

HILPERIK. Vamos: tu inquietud es vana.
Salgamos por la ventana.

Hilperik ha ido llevando á Salomé hacia la ventana. Al decir su último verso, aparece Priscus por la puerta.

ESCENA V.

Dichos.—PRISCUS.

PRISCUS. El camino del ladron.

HILPERIK. ¡Ira del cielo!

SALOMÉ. ¡Mi padre!

PRISCUS. Noble sois segun percibo,
Pues lleváis joyas al cuello,
Y portáis espada al cinto.
Muy noble debéis de ser
Pues cometéis tal delito,
Que á los grandes se conoce
Por sus crímenes.

HILPERIK. Judío,
Ni jamas así me hablaron,
Ni tal ultraje concibo
Sin arrancarte la lengua.

SALOMÉ. ¡Por piedad!

PRISCUS. Habréis tenido,
Pues no escuchasteis jamas
Nobles palabras, amigos
Que os vendan á sus mujeres,
Pero no que tengan hijos,
Porque los padres son padres
Desde el rey hasta el judío,
Y hasta la salvaje hiena
Defiende á sus cachorrillos.

HILPERIK. ¡Paso!

PRISCUS. Aquí yo soy el amo,
Y yo mando. En este sitio
Se hará justicia tremenda
De tan tremendo delito.
Es en vano el intentar
Salir, pues mis siervos listos
Guardan puertas y escaleras.

Hilperik se dirige á la ventana.

¿Por la ventana? Este piso
Es alto, y quité la escala.
Noble, el honor de un judío
Hará que mañana vean
De ese hueco suspendido
El cuerpo del hombre aleve
Que robar mi dicha quiso.
Con la escala que subisteis
Haré un nudo corredizo;
Por donde subió la infamia,
Justo es que baje el bandido;
Y que la cuerda del crímen
Sirva de cuerda al castigo.

SALOMÉ. ¡Padre!

HILPERIK. ¡Villano!

PRISCUS. ¿Villano?
Si el noble aquí es el judío.
Descubre el noble su rostro,
Y vos no osáis descubrirlo,
De miedo que la faz muestre
La vergüenza del delito.

Se dirige á la puerta.

A mí, fieles servidores.
Pues aunque fuera el rey mismo,
Le matara.

SALOMÉ. Padre, calla.

PRISCUS. A mí pronto.

HILPERIK. *Ap.* Estoy perdido.

PRISCUS. Llegan ya.

SALOMÉ. Arrebatando el puñal del cinto á Hilperik.
Si un solo paso
Dan; si no dejan tranquilo
Salir al hombre que adoro;
De este acero con el filo,
Mi corazon en pedazos
Te arrojaré, padre mio.

PRISCUS. A Hilperik. Salid; pero salid pronto.
Hacia afuera. Dadle paso, que es mi amigo.

HILPERIK. Yèndose. Salvas la vida por ella.
PRISCUS Cayendo en el sillon. Ábrete á mis piés, abismo.
Salomé deja caer el puñal, que queda en la mitad de la escena.

ESCENA VI.

PRISCUS.— SALOMÉ.

SALOMÉ. Padre, perdon; mas te juro
Que lo hacía por salvarte;
Querían, padre, matarte;
Y era remedio seguro,
Segun me dijo, el huír.
Verdad es que siento amor;
Pero iba al deshonor
Por no mirarte morir.
PRISCUS. ¿Y quién es?
SALOMÉ. Si no lo sé:
Sí sólo sé que le amo,
Que le busco, que le llamo,
Que lo sueño.
PRISCUS. Salomé,
Noble parece. ¿Te dijo?....
SALOMÉ. Que su voluntad es ley
Aún para el mismo rey.
PRISCUS. Estoy perdido de fijo.
SALOMÉ. Padre.
PRISCUS. Hija mia,
Oye una historia lúgubre, sombría:
Ha llegado la hora
De que te la revele. Seductora
Era tu infeliz madre,
Y con ciega pasion amó á tu padre.
Pero yo era judío,
Y fué cuerdo ocultar el amor mio.
Por dama de la corte,
No pudiera jamas ser mi consorte;
Y en la noche callada,
La miraba en mi seno enamorada.
Una vez, le vi rojos
Y preñados de lágrimas los ojos;
Y temblando me dijo:
"Va ya á nacer el adorado hijo
De tus tiernos amores,
Y siento de la muerte los dolores.
Tan pronto como vida

Tenga, huye con él; y en escondida
Mansion, que ignore el mundo
Que es mi hijo: pudiera furibundo
El cruel asesino
Matarle. Toma: en este pergamino
Mi nombre verdadero
Está: si le oculté, no justiciero
Maldigas mi memoria;
Recuerda que este amor fué nuestra gloria.
Pero, Priscus, te exijo
Que sólo en gran peligro de mi hijo
Se lea mi escritura.
Priscus, tómale y cumple, y ántes jura."
Juré, gritó tu madre,
Y naciste en los brazos de tu padre.
SALOMÉ. ¿Y mi madre?
PRISCUS. Un momento
Despues, escuché voces: ¡qué tormento!
Escapar no podía....
Guardé el pliego.... en mis brazos, hija mía,
Te oculté contra el pecho
Detras de las cortinas de aquel lecho.
Un hombre entró furioso.
"Dame á ese niño, con gritar rabioso
Le decía á tu madre;
Muera al instante, yo no soy su padre;
Y á tí tambien, perjura,
Mis manos abrirán la sepultura."
Y tu madre callaba,
Y el hombre aquel rabioso la increpaba.
El grueso cortinaje
No me dejaba verle. Su coraje
Por momentos crecía,
Y juraba matarte, vida mia.
Pero tú no llorabas,
Y sin aliento contra mí temblabas.
Por salvar tu existencia
Ni respiraba yo. Ya sin paciencia,
Se lanzó sobre el lecho
El malvado; rugidos de su pecho
Lanzaba; y la garganta
De tu madre oprimió con fuerza tanta,
Que le arrancó la vida.
SALOMÉ. ¡Madre del alma!
PRISCUS. Sola allí, y tendida
En su lecho de muerte,
No la osaba mirar por no perderte.

Quedó la estancia oscura;
Salí del escondite; por ventura
Estaba el aposento
Solo: besé á tu madre; y al momento
Huí precipitado
De aquel negro palacio endemoniado;
Y al traspasar la puerta,
Que en mi fuga encontré, por dicha, abierta,
Ya lloraste, hija mia,
Y yo tambien al fin loco rugía.

SALOMÉ. Padre.....

PRISCUS. Hoy tu destino
Va á descubrir al fin el pergamino:
Sobre nuestra cabeza
Sus alas á batir la muerte empieza;
Y oigo, al gemir el viento,
Que gime ya con funerario acento.
Voy á traerle, espera:
Sé tú feliz, y que tu padre muera.

Se va por la puerta de la izquierda.

ESCENA VII.

SALOMÉ.—FATIR.

Al mismo tiempo que se va Priscus, entra Fatir por la derecha.

FATIR. ¿Estás, Salomé, sola?

SALOMÉ. Entra.

FATIR. Tu faz contemplo
Lívida.

SALOMÉ. Llegó padre.

FATIR. No pude detenerlo:
Al mirar el palacio,
Con el semblante aviesa
Huyó veloz.

SALOMÉ. Y vino
En el triste momento
En que huíamos.

FATIR. Todo
Lo sé. Mas cuenta; luégo....

SALOMÉ. Yo no sé lo que intenta,
Y ni saberlo quiero.
En el mundo ya nada
Me importa, que es infierno
Para mí de desdichas.

FATIR. Volverle puedes cielo.

SALOMÉ. Dí á la noche que alumbre.

FATIR. Espera; y de su seno
Al sol verás brotando
En ráfagas de fuego.

SALOMÉ. Dí al hielo que caliente.

FATIR. Espera; y ese hielo,
Ya roto en la alta cumbre,
Será camino abierto
De llamas y cenizas,
De lavas y de incendios.

SALOMÉ. Jamas volveré á verle.

FATIR. Le matarás no viéndolo.

SALOMÉ. Es primero mi padre.

FATIR. ¿Quién niega que es primero?
Pero por tí perdiera
La vida el pobre viejo.

SALOMÉ. ¿Por qué, Fatir, lo dices?

FATIR. Lo callo: es un misterio.

SALOMÉ. Tambien él me lo dijo.

FATIR. Ya miras como es cierto.

SALOMÉ. ¿Mas qué remedio encuentras?

FATIR. Huír es el remedio.

SALOMÉ. La puerta está guardada.

FATIR. El oro hace portentos.

SALOMÉ. ¿Y si no basta el oro?

FATIR. Entónces abre el hierro.

SALOMÉ. Mi padre está conmigo.

FATIR. Que duerma en dulce sueño.

SALOMÉ. ¿Y si dormir no quiere?

FATIR. Sacando un pomo. Un néctar aquí tengo.

SALOMÉ. Fatir, ¿qué cosa intentas?

FATIR. Lo juro: no es veneno.

SALOMÉ. ¿No morirá mi padre?

FATIR. Se dormirá contento.

SALOMÉ. ¿Despertará mañana?

FATIR. Al alumbrarse el cielo.

SALOMÉ. Fatir, dame ese pomo.

FATIR. Dándoselo, y yéndose. Me marcho: ruido siento.

ESCENA VIII.

SALOMÉ sola.

¡Qué lucha en mi corazon!....
Siento como tempestad....
Relámpagos de piedad....
Huracanes de pasion. ...

De lágrimas un turbion
Que aprisiona mi garganta....
Mi padre.... mi madre santa....
Celos, delirios, enojos....
¡Y por llanto de mis ojos
Ola de sangre que espanta!
Si por salvar su existencia,
Con esto le doy la muerte....
Si por luchar con mi suerte,
No le doy la pura esencia
Del pomo, y en mi demencia,
Por mí le arrancan la vida....
Sin mi padre, estoy vendida....
Conmigo, muere mi padre....
Dale desde el cielo, madre,
Luz á mi razon perdida.
Pueden llegar, y yo muero....
Pueden llegar, y él morir....
Si nada sé decidir....
Si ya no sé lo que quiero....
¿Á resolverme que espero?
Y resolverme es preciso.

En este instante el viento abre con estrépito la ventana: Salomé hace un movimiento de pavor, y suelta el pomo que cae y se rompe junto al puñal que está en el suelo.

Ese ruido de improviso...
¡Roto el pomo de cristal,
Y en el suelo este puñal!....
¡Madre, comprendo tu aviso!

Alza el puñal.

ESCENA IX.

SALOMÉ.—PRISCUS.

Sale Priscus con un pergamino atado con un cordon rojo.

SALOMÉ. Padre mio.
PRISCUS. De tu madre
Vas á oír la voluntad.
Espantosa tempestad
El techo sacude.

Hasta el fin de la obra se está oyendo la tempestad.

SALOMÉ. Padre,
Cierra bien, que tengo miedo.
PRISCUS. Echa los cerrojos á las puertas de salida y de la ventana
Y yo en el alma pavor.
Blanca sombra de mi amor,

Del mismo cielo remedo,
Te me vas á aparecer
En mi horrible desventura,
Como si la sepultura
Te pudiera devolver.

Abre el pergamino.

Escritura que me espanta
Con sus caractéres rojos:
Leer no pueden mis ojos,
Ni articular mi garganta.
Al mechero. Llama de sangre maldita,
Tu luz no alumbra; oscurece.
Con lágrimas me parece
Que está la escritura escrita.
Los caractéres de fuego
A mi vista miro arder.
¡Si no los puedo leer!
¡Si no puedo! ¡si estoy ciego!
SALOMÉ. Padre, cálmate.
PRISCUS. ¡La amaba
Tanto!
SALOMÉ. Sería muy bella.
PRISCUS. Si te pareces á ella.
SALOMÉ. ¿Puedes leer? Padre, acaba:
Que tengo el alma pendiente
De esa escritura.
PRISCUS. Ya veo.
Temblando estoy, porque creo
Que está tu madre presente.
Leyendo. "Arrojada por mi esposo,
Que llevó al lecho nupcial
A mi hermana"....
SALOMÉ. Sin igual
Crímen.
PRISCUS. Crímen espantoso.
Leyendo. "Quise quitarme la vida:
Salvóme un noble judío,
A quien rendí el albedrío
En pago."
SALOMÉ. Madre querida.
PRISCUS. Leyendo. "En cinta estoy: la criatura
Que va á nacer es su hija"....

Pausa.

SALOMÉ. Padre, sigue aunque te aflija.
PRISCUS. Leyendo. "Nacida en la desventura,
Desciende de regia grey.
Y firmo para constancia.

Ingonda, reina de Francia."
¡Mujer de Clotario! El rey
Es tu hermano; amparará
Tu desgracia; le veremos
Mañana; hija, esperemos
Con confianza en Jehová.

SALOMÉ. Es tarde, padre.
PRISCUS. ¿Qué dices?
SALOMÉ. El viento en su raudo giro,
Se llevó como suspiro
Mis verdes años felices.
Escucha: hace poco, padre,
Pedí al cielo una señal,
Y me mandó este puñal
Desde los cielos mi madre.
¿No sabes? Ya va á venir
En mi busca el seductor,
Y por no darle mi amor
Es necesario morir.

PRISCUS. Calla: huyamos.
SALOMÉ. Es ya tarde.
Oye sus voces: ya llegan.

PRISCUS. Ojos que en llanto se ciegan,
Pobre corazon cobarde,
Frente que no da consejo,
Brazo sin fuerzas ni brio,
¿Pero qué puede, Dios mio,
Sino morir este viejo?

SALOMÉ. Dándole el puñal. Traspasa mi corazon
Con el puñal, pues lo quiere
Mi madre, porque prefiere
Mi virtud á mi pasion.
Y pues que de regia grey
Desciendo, no he de vivir
Infame; que ántes morir
Debe la hermana del rey.

PRISCUS. Oye espadas.
SALOMÉ. El acero
Se abre paso hasta mi honor.

PRISCUS. ¿Pero morir tú, mi amor?
No, Salomé, no lo quiero.

SALOMÉ. Lo manda mi santa madre:
Mátame.
PRISCUS. Si no pudiera.
SALOMÉ. Cumple mi fortuna fiera.
PRISCUS. ¿Y cómo, si soy tu padre?
SALOMÉ. Será la infamia el vivir:
Oye crugir el acero.

PRISCUS. Aun no lo puedo, y ya quiero.
¡Oh! sí: preciso es morir.
SALOMÉ. Se oyen pisadas; ya vienen;
Ya sube; pronto abrirá.
PRISCUS. ¿Pero qué las nubes ya
Fúlgidos rayos no tienen?
Mátate tú. Le tiende el puñal.
SALOMÉ. Padre, no;
Que yo matarme no puedo:
No, padre, no; tengo miedo.
PRISCUS. ¿Y no tengo miedo yo?
SALOMÉ. Allí están: la dura puerta
Sacuden; ya van á entrar;
Y yo le voy á mirar.
Padre, que me encuentre muerta.

Salomé arrastra á Priscus hacia la puerta de la izquierda.

PRISCUS. Cúmplase el hado fatal.
SALOMÉ. Padre, hiere; se hace tarde.
PRISCUS. Yéndose con Salomé. Alienta, pecho cobarde,
Y salve la honra el puñal.

En el momento que Priscus y Salomé desaparecen, cae la puerta de la derecha y entran Hilperik y Fatir.

ESCENA FINAL.

HILPERIK.—FATIR.—PRISCUS *despues.*—SALOMÉ *dentro.*

SALOMÉ. Lanza dentro un grito de muerte. ¡Ay!
HILPERIK. Dirigiéndose adentro. ¿Nadie, y un grito dentro?
FATIR. Detente, señor.
PRISCUS. Saliendo descompuesto. ¡El rey!....
¡El amante!.... Infame grey
De los Clotarios, te encuentro
En mitad de mi camino
Por todas partes. ¡Maldita
Raza! Tu obra precita
Ven á mirar, asesino.

Toma á Hilperik y lo lleva á la puerta.

HILPERIK. Retrocediendo. ¡Ah, muerta!
PRISCUS. Sombrío y ap. Amaba á su hermana:
En su ignorancia le dejo.
HILPERIK. A Fatir. Vámonos de aquí.
FATIR. ¿Y el viejo?
HILPERIK. Fatir, mátale mañana.

TELON MUY RÁPIDO.